

Cennuxa leida el 14 de Dic.<sup>2e</sup> oct 1788

N.º 42  
Supurae<sup>n</sup> del seno  
maxilar.

87 - A - A - n.º 1

11 de Dic. bno

4  
incompletas.

BH MSS 912 (38)



1820

Journal of the ...

1820



La observacion cuya censura se me ha confiado, contiene diferentes enfermedades acontecidas a una señora, en las quales la ultima fue una supuracion del seno maxillar, y es la que forma el objeto principal del discurso.

El A. previo con tiempo la formacion del pus, y no ignorando el conducto natural del mencionado seno, procuró darle salida por esta via, habiendolo conseguido mediante la citacion y las fomentaciones, corriendo al enfermo, dolores, operaciones cruentas, y paciencia.

Los dolores de cabeza habituales, con incremento de quando en quando sin causa manifesta, los quales aumentaban prodigiosamente al tiempo de toser, la evacuacion periodica muy escasa, y a veces ninguna, la falta de sucesion en trece años de matrimonio, si nativamente, la cavidad del pecho estrecha y aplastada fueron las predisposiciones en que se hallaba la enferma, quando en el año de 1762 fue atacada de la infeccion catarral, que principio con una coxisa abundante, tos importuna, dolores de cabeza y de los miembros, fiebre catarral, y demas sintomas que dominaron.







inflamacion de cara y ojo del lado derecho. dolores de cabeza  
de intensisimos; algunos dias despues, se notajo la  
tumefacion a dos puntos, el uno sobre la parte de la  
maxilla correspondiente a los <sup>primos</sup> dos dientes molares,  
y el otro en el lado izquierdo del paladar a corta  
distancia de los mismos molares: un dolor continuo y  
pro fundo en estas partes a tormentava al paciente,  
vigilias, y dolores de cabeza muy fuertes sin cesar,  
hasta que el dia 4 de Mayo del mismo año habiendo  
sido llamado, alivie al enfermo de tantos males suca  
ciivamente, y de poco tiempo el enfermo estaba muy  
afligido, debil, y ~~pro~~ extenuado. 106 pulsaciones cada  
minuto; perdida de conocimiento momentanea, tem  
blores, en ciertas ocasiones pero no muy frequentes.  
aumentava mucho el peligro de tantos males, al haber  
concurrido el mismo enfermo, que le iba a dar algun  
accidente imprevisto. El segundo diente molar  
fue extraido algunos dias antes, por disposicion del  
enfermo, creyendo, que por esta via, era la  
causa de sus dolores: despues de esto no tallo por alqu  
no por el albedio: por resolucion mia se extrajo el  
primera molar que tambien se movia un poco, y sa  
lio en consecuencia una porcion de la supuracion oculta:  
hize una incision desde la entia oris arriba dirigiendo  
el corte al tumorello situado superiormente a los dientes



que se sacaron; al día siguiente vi una porción de hueso,  
algo negra y algo móvil, que los huesos bajaron con  
bastante copia; me contenté esperar la separación  
esta porción sacada ayudando a la naturaleza con un  
gum. coposativo: a esto me animó el effecto tan  
~~manera~~ bueno vió un paroxismo que tomó el en-  
fermo la noche de mi primera visita, por que  
los dolores se disminuían bastante, duró casi 6  
horas de un tinor, logrando igualmente el mismo  
beneficio 5 noches consecutivas: por eso también me  
después pensé separar el hueso, violentar la separación  
sacada  
del hueso sacado, y darle motivo de horror, mayor-  
mente estando <sup>el enfermo</sup> a punto de espirita al último grado.

La quinta tomó el día 6.º y en 15 días cortó la calen-  
tura, y restableció el apetito y los fuerzas al paci-  
ente: alos 20 días la porción sacada salió, y de  
ellos salió un pus entre negro y amarillo, con un fetor  
que a todos los circunstancias incomodo bastante.  
Desde esta época los dolores desapercecion enteram-  
mente, quedando mi pobre enfermo con un au-  
gero que en el día se saca de serosa.

Si luego que  
cesó la inflammation, quedando los dos tumores  
dolores vigilia calenturas, y los noxipilaciones que  
también los apercecion el enfermo, se hubien dado  
salida al pus, extrayendo el otro molan comprendido en



la enfermedad, y si esto no bastare para traer al trabajo el mariposa, o desde los albedos, tal vez se habria y necavito la caxia; no tiene duda que los dolores, calentura, vigilijs, inapetencia, no hubieron puesto al ~~Agudo~~ mayordomo en un peligro eminente de perder la vida.

El A. de la memoria movido de la utilidad que tal vez podia producir a algunos doctores, a preferido leer su caso y practico, sin habiendo acontesido en el tiempo en que reinava una epidemia semejante a la del dia. sin orden enteramente devista el objeto de la observacion, terminare mi discurso tocando de paso la influencia de 82. y la actual, para que tambien pueda ser útil, principalmente a los que se tienen motivos de ignorar la primera.

En la primavera del año de 1762. y parte del verano atuo con mucha rapidez a la mayor parte de los habitantes de ciudades y villas sin distincion de personas, edad y sexo: algunos viejos, asmaticos, y debilitados por otras enfermedades murieron: hubo muchas recaidas durante la influencia: el modo con que se manifestava era diferente segun se hallavan dispuestos los enfermos. Toda una familia enfermava a un mismo tiempo, y la



la mayor parte de ella; otras veces sucesivamente.  
fue indiferente que salieran los gentes a la calle  
para sus negocios, u que dejaran de salir.

Compezava la enfermedad con alternativas de calor y frio. con frio  
y luego se epitava calentura: anuros, dolores de cabeza  
principalmente de los sienos, y nacos de la cara: dolores  
torcades, y de las extremidades, de los musculos de la respi-  
racion: flujo de lagrimas y de moco: tos continua y a  
interbolos: falta de apetito, nauceos, vomitos: la ten-  
gua rara vez seca, sed poca o ninguna: inquietud  
leñida, debilidad en los acciones. Sueño internumpido:  
el pulso vario, rara vez verdaderamente duro: angis-  
nas sin inchason inflamatoria, ni blanca, ni mediana  
se duoran <sup>mucha</sup> algunos facilmente, algunos no pudieran lo-  
opxarlo: el vientre en unos libre y con diarrhea, y  
en otros detenido: paroxismos fieros de los mocos de  
estos sintomas: la pleuritis y la perineumonia  
atacaban en general, no siendo otra cosa que modi-  
ficaciones del mismo Catarro, porque empezaban con  
los mismos sintomas de la infeccion comun, y sin  
el caracter de una verdadera inflammation:  
por quismos tubieron mucha propension al tueno,  
se observo alguna vez estranguria con mieta en  
ento: salio sangre por los nacos y no pocos  
graduacion erupciones.

Se de que se manifesto la



epidemia actualmente dominante, he visitado sin interrupcion, y puedo asegurar con toda verdad que he visto en diferentes enfermos todo lo que tengo dicho de la epidemia de c. d. referirse algunos por parecerme mas conformes al caso de que se ha tratado.

Dña y Isabel casa maion sufrió un dolor o cecementisimo en los huesos de la cara principalmente en la parte de los senos frontales, maxillares, y mandibula inferior. Fué Phelipe Cruzacando Comandante del reguero de las puertas de Madrid, un dolor que le hizo entrar y salir en la region illiaca izquierda: fué Manuel Solano en los puntos adyacentes exteriormente alas corillas falsas. La Cuñada de fué Alonso de Frias en el bajo vientre, con estraguria y mucho cruento la suya de Don Juan Solano en la frente con sangre de narices. Un criado de cicato amigo tubo un dolor con ardor en la parte interna y superior del pecho, con esputo sanguinolento, hasta sacar en dos veces, sangre pura ala cantidad de 4 ó 6 onzas: el hijo de fué Pedro Juan semejante dolor al que se acaba de referir sin esputo de sangre y pero con tos frecuente pulso acelerado, y difficil respiracion. La suya de fué Josef Chavizo le acometio repentinamente un dolor en la parte media inferior y lateral del pecho



hasta la mitad del vientre; y de la sra de Lilli entro  
to el vientre comensando por un pequeño serrayo.  
A la sra Ignasio de Heredia adon se <sup>con</sup> gaspanitos, y  
al tiempo de toren adon como rayos asi de la nuca y  
cabera: finalmente por no ser molesto un amigo  
mio supio por espacio de 15 dias adon en el bajo vien-  
entre, entos festiculos, y miembros.

En todos estos casos  
que acabo de referir, se vea una diversidad de modifi-  
caciones, que en el fondo ~~fueron~~ <sup>fue</sup> todos un adon de la  
infeccion catarral: es a decir en estímulo de lo que  
se halla en el aze, o mejor dire un mismo estimu-  
lante aplicado a diferentes individuos, que se halla  
non diffilmente dispuestos: de enfema de la sra  
vauon le ataco de preferencia ala cabera, habiendo  
padeido mucho de adon de anteriormente: Sr. Gra-  
bet cosa mayor ha padeido muchos fluxiones de  
muelas, Jaquecos, y emicranias: A Sr. Cruzpanda  
muchos obstruccionen en el bajo, con 6 años de tercianas  
rebotantes en el estom: y & los senozos expuestos  
a affeccionen histericas, se les ha apitado con el ca-  
tarral, y he visto ser, que el primer symptoma  
del atagu, fue un histericismo; tal es la fuerza  
de los causas predisponentes a veces, que el effecto  
participa mas de ellas que de las eficientes.



do se debe evitar jamas, que estos dolores, y salida  
de sangre se ven en diferentes tiempos del año, y q  
en el mismo tiempo que reina la epidemia se gi  
tan por causas diferentes de la epidemia; pero  
el modo de no equivoarse es, sin duda, ver bien  
ayudado ataques inminuados se mezclan tenales de la  
infeccion reinante; en tal caso, es prudente creer  
que son modificaciones della: esta reflexion me ha  
dirigido en la estacion presente para tratar ra  
cionalmente a mis enfermos; he usado varios re  
medios de la Materia medica, situentes  
aia foretica, emeticos, purgantes, expectorantes, su  
borij fuertes, anti-nistexicos, calmantes, cordiales  
cataplasmas, unguentos, fulejas &c. pero sin por  
den de vista al caractex comun de la influencia,  
habiendo conocido desde el principio, que la debilidad  
era su mayor fomento: por eso he mandado  
hacer una sola mediun sangria al pulso que  
sara las 5. o. 6. onzas de sangre con to, del pecho, y  
aun creo podia dispensarla; habiendo observado  
despues, que el enfermo con esputo sanguinolento  
se han curado sin ella, no obstante de sentir algun  
dolor en el pecho, y tener calentura. Yo se que q  
en tales casos, semejantes a los mios, han sangrado a



diferentes, y alor mas <sup>destos</sup> fino no los han entorrecido, <sup>no</sup> han <sup>quedado</sup> muy expuestos a conseguirlo.

Sero para que se vea en que fundo el no tan gran, en general alomenos, y en particular nunci-  
sima vos, pongase la mejor atencion a los ruro-  
nes siguientes: 1. por que siendo la actual epidemia  
identica a la de 1762, no probando los tanques en  
esta, tampoco <sup>debiat</sup> apabechoran en la presente. 2  
por que debi estando los fuecos, se enreda el ca-  
rro, en lugar de fomentar la coesion. 3. por <sup>que</sup> la  
influencia actual <sup>ha</sup> atacado con sintomas de  
dolores, calenturas, y otros sintomas algo graves, han  
terido mucha pesadez, y languides, en la brava, y en  
todo el cuerpo. 4. por que los viejos, astmaticos cuyo  
pulmon <sup>es</sup> debil, y los que se hallan debilitados por  
otras enfermedades, son mas affectado por la  
influencia, y <sup>de</sup> estos mismos nunciacion de preferen-  
cia el año de 1762. 5. por que he observado, qe  
en los mas los dolores, mayormente de la region del  
vientre, lomos, espaldas, y extraxion del peo, <sup>han</sup> todo  
manifestado con un caracte de flato, y en las  
mujeras con histexismo. 6. por que aquellos senales  
indicantes de pulmonias, y pleuresias, se han  
lo tendido mucho, se han mudado de lugar,  
y esto no me ha dado idea de inflamacion en  
adexas. 7. por que los anginos cujo fino se puede



vez en general se han presentado sin inflam-  
macion, y se han extendido muchos hasta a las partes  
laterales del cuello: y esta razon me hace pensar con  
mucho fundamento, si las inflamaciones del pecho  
sean supuestas, y que sin duda sean de otro genero  
los que presentan los anginos de la estacion de

por que la sangre de la emoptisis ha sido quibada  
en general, y de la misma especie de la que ha  
salido por los raxicos, es a decir, una evacuacion  
cruenta con alivio del mismo catarro. Añagase

se a todo esto, que mis enfermos sin la sangria  
se han curado hasta aqui todos, siendo cierto  
que algunos han enfermado con sintomas de  
pneumonia pleuritica, y sin dividon los emopticos

¶ Sin embargo de lo que tengo dicho contra la san-  
gría, el A. de la memoria tengo a su enferma-  
me parece que no se opone al fundamento de  
negar la evacuacion de sangre: porque si el  
mismo A. que los sintomas de la influencia <sup>causa</sup>  
~~causa~~ <sup>causa</sup> gradualmente, con el auxilio de otros remedios  
a los sumbrados: en este caso la sangria esta fuera de  
lugar comprendida en la question: esto es lo mismo  
que sucedio al enfermo de quien se trata en la  
ultima critica que se ha caido: <sup>el enfermo.</sup> pero ~~el enfermo~~ y  
bubon y phimo: y por que continuaron los dolores en



no obstante que aquellos se curaron con los remedios  
destinados, es á decir con los mercuriales, que  
usan los médicos de Toledo, que los tales dolores fueran  
venenosos, y que se debían curar con mas precaución  
pero habiendo echo un exámenio fundado, fueron  
dolores de otra especie, no obstante de haberse pre-  
tentado con la infección del virus. Madrid 11  
de Obrero de 1788.

José Ramón Sarrás







